

propio Velázquez, como por «La Gioconda» pasó Leonardo: eso tiene —y yo lo comprendo— algo así como un clima misterioso; algo como unos extraños vasos comunicantes entre el autor y el espectador. Pero, aparte la condición pública de los museos, las obras de arte, incluso las más actuales, se van haciendo cada vez más inaccesibles, a medida que somos más los habitantes del mundo. Se impone consagrar la condición serial de la obra de arte porque, eso es evidente, la obra de arte sigue siendo una necesidad. Yo diría que cada vez es más una necesidad porque, a medida que pasa el tiempo, el hombre va acen-

para difundir la posesión de la obra de arte.

Y es curioso: es ahora, precisamente ahora que las posibilidades gráficas reproductoras se han desarrollado hasta lo inaudito, cuando el grabado, ese arcaico método reproductor, tiene más demanda.

Esta es la hora del grabado.

Noticia fugaz de Pepe Ortega

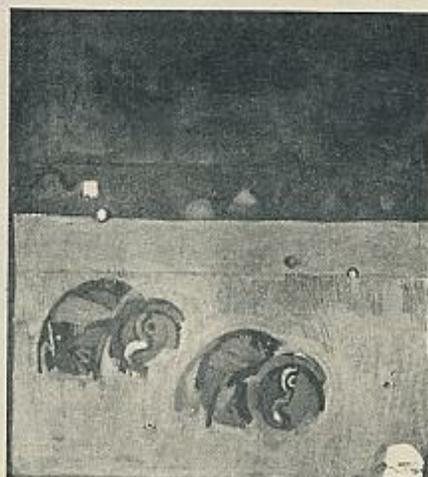
Allí mismo, en esa exposición, estuve con Pepe Ortega. En realidad, en mis días de París nos hemos estado viendo permanentemente. ¡Hacía tanto tiempo que no le veía!

La noticia no es definitivamente extemporánea. Resulta que José García Ortega es hoy una figura estelar del graba-

do a escala europea. Trabaja alternativamente como pintor en París y en Roma, pero trabaja constantemente para un editor alemán de obra grabada.

Escribo todo eso y no puedo dejar de sonreír. Resulta que ese ibero radical está llevando el sello de su patria manchega —y hasta de su pequeño pueblo, Arroba de los Montes— a los últimos confines del mundo. Ir por París con Pepe Ortega es como llevar al hombro unas alforjas cargadas con cachos de pan y queso a algún hotel elegante de la plaza de Vendôme. Lo que pasa es que a uno le gusta el pan y el queso.

Algún día habrá que escribir, fuera de esta sección, sobre ese íntimo amigo de Sancho Panza, por muchas razones hermano de don Quijote, al que París no le ha quita-



«Las segadoras del castillo» (1971).



Pepe Ortega.

tuando su condición de ser histórico y el arte es la más valadera de las huellas de la Historia.

El grabado ya tiene largos siglos de tradición serial. Pero en tiempos de Dürero, por ejemplo, la función serial del grabado se relacionaba directamente con la difusión de la cultura. Hoy los tiempos han cambiado, es otra cosa. Cualquier medio reproductor es más eficaz que el grabado. Pero el grabado, en cambio, conserva toda una mecánica artesanal que, de una manera u otra, exige la intervención directa del artista. Eso es lo que valoriza al grabado al nivel, por ejemplo, del coleccionista. Además está la firma. Y la justificación de tirada, cuando la tiene... El grabado —y ahora la edición serial de las otras obras— es el método más honrado que se ha inventado hasta ahora

do aún el pelo de la dehesa. En realidad, hay un tipo de genialidad —especialmente española— que consiste en no perder y en conservar siempre el durísimo pelo —como crin— de las dehesas. Encontrarse con Pepe Ortega es como entrar de pronto en contacto con una embajada general de labradores, de gañanes y de pastores... Pero es una embajada acreditada en París. Ese aparente disparate no deja de tener su propia lógica. Hay que entrar, aunque sólo sea por un momento, en su obra para comprenderlo. Todo arte exige una cierta manera de delicadeza. Todo arte, incluso el que mantiene sin cortar el cordón umbilical con las besanas recién aradas, con las rastrojeras y con las tierras de barbecho. Todo arte requiere una transformación sintética, que presupone una cierta delicadeza. En la capital universal de eso, de la delicadeza, Pepe Ortega, que es un trabajador infatigable, continúa grabando hasta la madrugada y recuerda que, a esa hora, en el valle de los Pedroches, por ejemplo, se levantan los gañanes para hacer las migas de su rústico desayuno con el primer lucero de la mañana, que por eso se llama «el lucero miguero». Realmente, ese personaje, en París, tratando en su francés con los marchantes internacionales, parece un disparate. Pero no: de disparate, nada. ■ MORENO GALVAN.

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

LA TORRE VIGIA, A. M. Matute (Lumen). LA RUEDA DE FUEGO, Aquilino Duque (Planeta). LOS PASOS PERDIDOS, Alejo Carpentier (Barral). RAQUEL, Vicente García de la Puerta (Castalia). BARRABAS, Pär Lagerkvist (Alianza Editorial). ABSALON, ABSALON, Faulkner (Alianza Editorial). VIAJES AL OTRO MUNDO, H. P. Lovecraft (Alianza Editorial). LA DISPERSION, Eugenio Trias (Taurus). CAVAFIS, Poemas (Visor). PROCEDIMIENTOS NARRATIVOS, Angel González (Poesía para Todos). LA LITERATURA Y EL MAL, G. Bataille (Taurus). LITERATURA Y ARTE NUEVO EN CUBA, Barnett y otros (Estela). DE SOFOCLES A BRETCH, Lasso de la Vega (Planeta). LITERATURA Y SIGNIFICACION, T. Todorov (Planeta). LOS ESPAÑOLES, Luis Carandell (Estela). LA ESPAÑA QUE NO PUDO SER, A. Juglar (Depesa). LAS ELECCIONES DEL FRENTE POPULAR, Javier Tusell (Edicusa). INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA DE LAS NACIONALIDADES, Julio Busquets (Edicusa). ESTRUCTURA Y PROBLEMAS DE LA POBLACION GALLEGA, J. M. Meiras (Galaxia). ESPAÑA, PERSPECTIVA 71, Gil Robles, Sarda y otros (Guadiana). MASONES, COMUNEROS Y CARBONARIOS, Iris M. Zavala (Siglo XXI). LA IDEOLOGIA REVOLUCIONARIA DE LOS ESTUDIANTES, A. Nieto (Ariel). HISTORIA DE LA COMUNA (I y II), Lissagaray

(Estela). ESTRATIFICACION Y MOVILIDAD SOCIAL EN LOS PAISES SOCIALISTAS, J. Maskiewicz (Siglo XXI). EL ESTRUCTURALISMO, M. Blenwisch (Tusquets). SEIS ESTUDIOS DE PSICOLOGIA, Jean Piaget (Barral). HISTORIAS PARA BURGUESES, Alonso Ibarrola (Fundamentos).

Truffaut (San Rafael). EL PLANETA DE LOS SIMIOS, de Schaffner (Montja). QUEIMADA, de Pontecorvo (Ideo-Lido-Universal). ROMEO Y JULIETA, de Zeffirelli (Los Angeles).

BARCELONA

LOLITA, de Kubrick (Arcadia). FREUD, de Huston (Alexis). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, de Romero (Aquitania). TRENES RIGUROSAMENTE VIGILADOS, de Menzel (Belmes). LOLA MONTES, de Ophüls (Publi). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, de Polanski (Central). EL CARNICERO, de Chabrol (Alexandra-Atlanta-Excelsior). EL COMPROMISO, de Kazan (Sanllehi). LAS CRUELES, de Aranda (Spring). EL INFIERNO DEL WHISKY, de Quine (Castilla-Loreto-Maragall). LEO, EL ULTIMO, de Boorman (Liceo-Palacio del Cinema). EL LEON EN INVIERNO, de Harvey (Carmelo-Unión, H.). LA LEYENDA DE LILAH CLARE, de Aldrich (Palladium-Roquetas-Trinidad). MORGAN, UN CASO CLINICO, de Harvey (Rosal). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, de Lewis (Regina). EL PEQUEÑO SALVAJE, de Truffaut (Alcázar). QUEIMADA, de Pontecorvo (Coliseum). LA SIENA DEL MISSISSIPPI, de Truffaut (Galería Condal). VIVAN LOS NOVIOS!, de Berlanga (Barcino). LA BALADA DE CABLE HOGUE, de Peckinpah (Tivoli).

CINE

MADRID

LOLITA, de Kubrick (Alexandra). TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Bellas Artes). YELLOW SUBMARINE, de Dunning (California). LA CINA E VECINA, de Bellocchio (Gayarre-Infantas). TRISTANA, de Buñuel (Peñalver). LA BALADA DE CABLE HOGUE, de Peckinpah (Avenida). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, de Hitchcock (Capital). EL INDIO ALTIVO, de Reed (Carlos III-Consulado-Garden-Liceo-Princesa-Regio-Roxy A-Victoria). DE CUERPO PRESENTE, de Ecceiza (Becerra-Granada-Salz de Baranda). ESPAÑA, OTRA VEZ, de Camino (Azul). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Fleischer (Apolo). HISTORIAS DE TERROR, de Corman (Felipe II). LA HORCA PUEDE ESPERAR, de Huston (Roma). EL LEON EN INVIERNO, de Harvey (Pozuelo). NOCHES EN LA CIUDAD, de Fosse (Elcano). LA NOVIA VESTIDA DE NEGRO, de